

Una mujer.

(1795)

Una mujer! en el sereno lago
alta en la noche misteriosa, ordinaria,
de la callada luna al tierno alhago
acaso entre las ondas se reclina.
Tal vez del aura en el acento vago
la dulce nota de su voz camina;
quiera del sol entre las lumbres asoma,
quiera es del campo desprendido aroma.

Una mujer! sobre la blanca nube
donde al nacer la aurora se destella,
tal vez del cielo mágico quierube
abre las puertas de la aurora ella.

Acaso en blando torbellino sube
a ser del cielo fugitiva estrella,
o acaso baja envuelta en sus amores
suave rocío a fecundar las flores.

Una mujer! dulcísima armonía
de Dios creada al misterioso acento,
rayo de luz que al corazón envía
la poderosa fe del sentimiento.
Embriagadora flor cuya ambrosía
envidia le causara al firmamento
si al crear Dios en él sus luces bellas
flores le hubiera dado en vez de estrellas.

Una mujer! como el templado rayo
del sol al deslirse en la montaña,
como la aurora del florido Mayo
cuando con tibia luz el campo baña,
como del aura al languido desmayo
se desliza la fuente en la espadana,
asi mi corazon latio amoroso
de una mujer al eco misterioso.

De una mujer cuya serena frente
mas que del lago la naciente ola
parecia creada solamente
para formar de un angel la aureola.

De una mujer cuya mirada ardiente
envuelta del pudor en la corola,
en ráfagas de amor y poesia
inundaba de amor el alma mia.

Bierna y sencilla como el dulce canto
que envia al niño el maternal arrullo,
pudica como la flor que encierra el llanto
conque la flor esmalta su capullo;
fuente de inspiracion, prodigio santo
del alma fe, del corazon orgullo
tanto de angel tu hermosura encierra
que a Dios adoro en ti desde la tierra.